

Economía&Negocios

La estrategia establece tres pilares hacia 2030:

fortalecer la demanda interna, impulsar la exportación de hidrógeno y sus derivados, y avanzar en gobernanza junto con el desarrollo de valor local.

PERMISOLOGÍA Y CERTEZAS REGULATORIAS MARCARÁN FUTURO

Advierten que la nueva etapa ya no se limita a un escenario potencial, sino que a la de concretar proyectos.

Hidrógeno Verde: Expertos analizan oportunidades y desafíos bajo nuevo gobierno



FOTO: CEDIDA

Bruno Rozas Hinayado
 contacto@diarioconcepcion.cl

Con la actualización de la Estrategia Nacional de Hidrógeno Verde 2026-2030, Chile vuelve a posicionar su apuesta por liderar la transición energética global, en un escenario marcado por cambios políticos y una creciente competencia internacional.

Desde la Región del Biobío, actores del sector coinciden en que el desafío ya no está en el potencial del país, sino en su capacidad de ejecución, especialmente bajo el nuevo gobierno del presidente José Antonio Kast.

La hoja de ruta actualizada busca consolidar al país como referente en combustibles limpios y descarbonización, estableciendo lineamientos estratégicos y prioridades para el desarrollo de la industria durante los próximos años.

El documento reafirma el objetivo de fortalecer una política de Estado que impulse la colaboración público-privada y permita desplegar una industria compe-

titiva a nivel global, con impacto directo en el desarrollo regional.

¿Qué señala esta actualización?

Entre sus principales definiciones, la estrategia establece tres pilares hacia 2030: fortalecer la demanda interna, impulsar la exportación de hidrógeno y sus derivados, y avanzar en gobernanza junto con el desarrollo de valor local.

En esa línea, se apunta a fomen-

tar el uso de hidrógeno verde en sectores de difícil electrificación, como la minería o la industria química, mientras se posiciona a Chile como proveedor confiable en mercados como Europa y Asia, que avanzan en metas de carbono neutralidad.

Asimismo, el documento proyecta una producción de entre 2 mil y 3 mil 500 kilotoneladas equivalentes de hidrógeno verde para el año 2050, lo que refleja la ambición de largo plazo del país

en esta materia.

Desde el ámbito institucional, el vicepresidente ejecutivo de Corfo, José Miguel Benavente, valoró el proceso de elaboración de la estrategia, destacando que se trató de un esfuerzo coordinado entre múltiples actores.

"Fue un trabajo colaborativo entre 11 ministerios. Esta actualización a la Estrategia de Hidrógeno Verde es el reflejo de una coordinación, no solamente entre el mundo público, entre sí mismos,

FOTO: CEDIDA



sino también, el trabajo que se hizo con el Comité Consultivo y Comité Estratégico para incorporar sus miradas a más de medio y largo plazo, como también del sector productivo”, afirmó.

A nivel técnico, el interés internacional también se mantiene. Alberto Coralli, consultor senior en hidrógeno renovable de DNV en Brasil, destacó el atractivo que presenta Chile para el desarrollo de este tipo de proyectos, señalando que existe un ecosistema sólido, con capacidades industriales y un nivel técnico que resulta relevante tanto para iniciativas en operación como para aquellas en etapa inicial.

¿Qué pasará con la industria del Hidrógeno verde con el cambio de gobierno?

Más allá del entusiasmo, los expertos advierten que el escenario que se abre en 2026 es distinto al de años anteriores. Arturo De la Sotta, CEO de P2X Consulting, sostiene que el país enfrenta un punto de inflexión.

“El debate sobre el hidrógeno verde en Chile entra en una etapa distinta durante 2026”, afirmó, agregando que la discusión ya no gira en torno al potencial del país, sino a su capacidad para concretar proyectos viables en términos técnicos, financieros y regulatorios.

En ese contexto, De la Sotta advierte que factores como la permisología, el nuevo escenario político y el impulso al uso industrial serán determinantes. A su juicio, acelerar la tramitación de permisos puede ser positivo, pero siempre que se entienda correctamente su alcance.

En sus palabras, “acelerar no debiera ser sinónimo de debilitar estándares ambientales”, sino más bien de reducir incertidumbre, ordenar procesos y entregar mayor previsibilidad a los inversionistas.

El especialista enfatiza que la incertidumbre regulatoria tiene un costo elevado en industrias intensivas en capital como el hidrógeno verde, ya que no solo retrasa

proyectos, sino que encarece su financiamiento y reduce la probabilidad de concretar inversiones. Por ello, considera clave avanzar hacia una institucionalidad más moderna y coordinada, capaz de destrabar iniciativas sin perder rigor técnico.

En el actual contexto político, marcado por la llegada de una nueva administración, De la Sotta advierte que las señales desde el Estado pueden influir en la velocidad de desarrollo de la industria, aunque descarta que por sí solas sean suficientes.

En términos claros, plantea que una señal política no hará despegar el sector automáticamente, pero sí puede acelerar proyectos que ya cuentan con avances en ingeniería, permisos y estructuración comercial.

Otro aspecto central es la competencia global. El experto recalca que Chile no compite solo internamente, sino con otros países que buscan atraer inversiones, tecnología y mercados.

En ese escenario, no basta con

contar con recursos naturales como sol o viento, sino que se requiere capacidad de ejecución, la cual depende en gran medida de la calidad del marco regulatorio y la coordinación estatal.

A esto se suma un desafío estructural que, según De la Sotta, ha sido subestimado: la demanda. Durante años, la conversación ha estado dominada por la oferta, pero el desarrollo real de la industria dependerá de la existencia de compradores concretos, aplicaciones industriales definidas y señales económicas claras que permitan sustituir combustibles fósiles.

En ese sentido, la estrategia de fomentar el uso de hidrógeno verde en sectores productivos adquiere especial relevancia.

En el caso de la Región del Bío-bío, este potencial adquiere una dimensión particular. Con una fuerte base industrial, infraestructura portuaria y capital humano especializado, la zona aparece como un territorio propicio para avanzar desde el discurso hacia la implementación concreta.

Según De la Sotta, cuando una región cuenta con estas características, el hidrógeno verde deja de ser una promesa abstracta y se transforma en una herramienta real de desarrollo económico.

El contexto internacional también juega un rol clave. Las tensiones geopolíticas recientes y el alza en los precios del petróleo y el gas han vuelto a evidenciar la vulnerabilidad de países importadores de combustibles fósiles como Chile. Para el experto, esto refuerza la importancia estratégica del hidrógeno verde, no solo desde una perspectiva ambiental, sino también como una vía para fortalecer la seguridad energética.

“Hablar de hidrógeno verde no es solo hablar de descarbonización, es hablar también de resiliencia y mayor independencia energética”, sostiene, subrayando que una matriz basada en recursos renovables locales puede amortiguar los impactos de crisis externas.

OPINIONES

X @MediosUdeC
 contacto@diarioconcepcion.cl